

Pasado, presente y futuro de nuevos y viejos actores en el escenario geopolítico mundial

Past, present and future of new and old actors in the global geopolitical scenario

Mayor Diego Besa Farías*
Oficial de Estado Mayor del Ejército de Chile

Resumen: En el marco de los cambios que se van manifestando con la evolución, la dinámica del sistema mundial y las siempre vigentes pretensiones de poder, el presente artículo propone un recorrido desde el término de la Unión Soviética, reflejando la profunda crisis ideológica de aquella época y la posterior decadencia de una Rusia que, con la llegada de Vladímir Putin al poder, hábilmente ha intentado reposicionarse mediante una nueva forma rusa de aplicar las relaciones internacionales. Finalmente, observaremos a China, que es hoy la principal amenaza a la hegemonía de EE.UU., la que utilizando un sistema híbrido que mezcla un partido único basado en la idea comunista del Estado con un modelo económico capitalista, ha podido alcanzar niveles de crecimiento importantes, y de mantener la tendencia podría erguirse como la superpotencia a nivel mundial en las próximas décadas.

Palabras claves: Hegemonía – Occidentalización – Capitalismo – Superpotencia

Abstract: In the context of changes that have been manifesting though the evolution, the world system dynamics and the always present claims to power, this paper proposes an analysis that goes from the end of the Soviet Union, reflecting the profound ideological crisis of that time and the subsequent decline of a Russia that, with Vladimir Putin's coming to power, has cleverly attempted to reposition itself through a new Russian way of applying international relations. Finally, one will observe China, which today is the main threat to the hegemony of the United States, that, using a hybrid system that mixes a single party based on the communist idea of the State with a capitalist economic model, has reached high levels of growth and that if maintained, could establish this nation as the world's superpower for decades to come.

Key words: Hegemony – Westernization – Capitalism – Superpower

Fecha de recepción: 15 de octubre de 2020

Fecha de aceptación y versión final: 16 de noviembre de 2020

* Oficial de Estado Mayor, Ejército de Chile. Ingeniero Comercial con mención en Control de Gestión, Universidad Arturo Prat. Magíster en Liderazgo y Gestión Educativa, Universidad Diego Portales. Magíster en Educación con mención en Administración y Gestión Educacional, Universidad Mayor. Magíster en Ciencias Militares con mención en Gestión Estratégica, Academia de Guerra, Ejército de Chile.

Introducción

Si a nosotros como espectadores del nuevo escenario geopolítico mundial, con el conocimiento de lo que estamos viviendo en la actualidad, nos fuera dado retroceder en el tiempo y situarnos en el momento en que cayó el muro de Berlín como símbolo de la Guerra Fría, no podríamos menos que asombrarnos de eventos impensados para aquella época que hoy son una realidad.

Desde entonces hasta la actualidad, por cierto que ha evolucionado el sistema internacional. El período que concluyó con el término del segundo milenio se caracterizó por la profunda transformación del orden a nivel mundial a raíz de la reunificación alemana y la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y de sus paradigmas culturales y económicos que causaron un conflicto bipolar que mantuvo tensionado y polarizado al planeta por casi cincuenta años.

El período que vendrá posterior a la desintegración de la URSS, estará marcado por la hegemonía de un monopoder como EE.UU. que trasciende hasta hoy; sin embargo, pareciera que las pretensiones de nuevas y viejas potencias por recuperar la cima se han revitalizado.

98

En la historia contemporánea, EE.UU. ha sido y sigue siendo el gran protagonista y la superpotencia que ha marcado diversos aspectos de la humanidad (cultural, científico, económico, militar, comercial, etc.). Pese a ello, es sabido que países aspirantes a la hegemonía, como Rusia y principalmente China, lanzan continuos desafíos a Washington como una forma de lograr sus objetivos de política exterior y de cohesión interna basándose en antiguas consignas de unión, como también en híbridos sistemas políticos, económicos y comerciales que, en suma, han pasado de ser simples aspiraciones a convertirse en potenciales amenazas para los intereses de la potencia norteamericana, desatando con ello gran tensión a nivel internacional, donde la guerra comercial que materializan EE.UU. y China está generando una gran incertidumbre y una mayor jerarquización en las relaciones de poder.

De igual forma, otro efecto en el marco de la pugna de poder entre las superpotencias, es que a raíz de la preocupación que han tenido en el último tiempo por resguardar sus propios intereses, se ha percibido una menor solidaridad por parte de estas frente a problemas que aquejan a países en vías de desarrollo, lo que sumado ahora a los efectos de la Pandemia producto del Covid-19, podría desencadenar en crisis políticas, económicas y sociales de

considerables efectos, ante la impotencia de parte de la población de estos países de satisfacer sus aspiraciones y, por tanto, se estima que algunos grupos se verán inclinados a protestar contra el orden imperante, especialmente cuando estimen que la satisfacción de sus necesidades son postergadas para responder a intereses multinacionales o de Estados más poderosos, o bien, cuando se presuma que sus identidades culturales no son atendidas tanto por gobiernos, como también por un sistema internacional que ven como impositivo. Siendo este escenario el ideal para que grupos antisistémicos hagan sentir su molestia de manera violenta, generando una sensación de inestabilidad, como precisamente lo estamos viviendo actualmente en Chile.

Pero ¿Qué pasó en el sistema internacional?, ¿Cómo llegamos a que nuevamente algunos países tuvieran la intención y otros la capacidad de amenazar y disputar la hegemonía mundial? ¿Cómo es que países lograron transformarse en una real amenaza para los intereses de Estados Unidos?

Para responder a estas interrogantes partiremos analizando desde el término de la Guerra Fría y la posterior disolución de la URSS. Veremos cómo una decadente Rusia postcaída del bloque oriental hoy pretende reposicionarse en el escenario internacional, para finalmente observar el fenómeno chino que es hoy por hoy la gran preocupación para EE.UU., analizando cómo en el transcurso de las últimas décadas logró convertirse en el gigante asiático que desafía el orden mundial que conocemos hasta el momento.

La desintegración del bloque oriental y la actual intención rusa por reposicionarse a nivel internacional

Si el bloque ruso-chino se extiende hacia los bordes del Heartland y añade a su poderío continental terrestre, el marítimo y aéreo, no es aventurado que el próximo siglo pueda ver un nuevo orden mundial, si antes Estados Unidos no se dispone a tomar el toro por las astas, para que no sea demasiado tarde.

Profecía de Mackinder, el siglo pasado...

Comenzaremos con tres años sumamente líquidos en el escenario geopolítico internacional como fueron los años 89, 90 y 91, porque pese a la caída del muro de Berlín en 1989 como símbolo de la Guerra Fría, se produce algo que muy pocas personas hubiesen imaginado, como fue la posterior desintegración del bloque soviético en una suerte de implosión, que generó en consecuencia no solo la disolución del “Pacto de Varsovia”, sino que

además, lo que fuera conocido por su sigla en español como Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), generando de una manera inesperada un estado de necesidad en un país tan grande y rico como Rusia, que pasó a depender de la ayuda internacional.

Para contextualizar lo anterior, y como parte de las investigaciones materializadas para la elaboración del presente artículo, se entrevistó al Sr. Jorge Guzmán Gutiérrez¹ quien mantuvo una carrera diplomática por cerca de 22 años, la que lo llevó a ser parte del *staff* diplomático de Clodomiro Almeyda², abriendo la embajada de Chile en Moscú en 1990, en la hasta ese entonces URSS.

Será precisamente mediante dos experiencias del Sr. Guzmán que podremos percibir la sensación de la época y entender por qué es importante conocer el sentimiento soviético de entonces y que muy hábilmente Putin ha sabido manejar.

La primera experiencia se genera en el contexto de una URSS en franca decadencia, sumida en una profunda pugna ideológica entre los denominados conservadores “Estalinistas”, la línea dura del comunismo donde por ejemplo encontramos al “Comité para la seguridad del Estado” (KGB) y cuyas ideas, entre otras, consideraban una economía centralizada y un Estado unipartidista, mientras que en el otro bando se situaban quienes se denominaban los “Reformadores”, encabezados por Boris Yeltsin, un auto-proclamado demócrata.

Y en medio de esta disputa quedó el Jefe de Estado de la URSS de aquella época, Mijaíl Gorbachov, quien pese a ser parte de esta línea dura Estalinista, empezó a incorporar reformas como la Perestroika e implementar un sistema que mezclaba al socialismo de siempre con un nuevo modelo económico y político por medio de la reforma de la Glasnost que liberaba en cierta forma el sistema político, otorgando con ello libertades para que los medios de comunicación tuvieran mayor confianza para criticar al gobierno, buscando así medidas para salvar lo que era una inminente caída del sistema político y económico que tanto resguardaban los conservadores; sin embargo,

¹ Alumni de la University of Cambridge, Darwin College y Graduado de la Academia Diplomática de Chile. Experto en asuntos internacionales, geopolítica, problemas geoeconómicos y geojurídicos de las regiones polares y subpolares. Formación en el campo de la geografía, la historia y la filosofía de las ciencias, la historia de la cartografía, relaciones internacionales y el Derecho Internacional del Mar y del Derecho Polar.

² Clodomiro Almeyda fue un líder socialista y ministro de Relaciones Exteriores del presidente Allende. Considerado como una de las grandes figuras de la izquierda del siglo XX.

paradójicamente le terminó costando la animadversión de este sector de la política rusa, al punto que fue esta propia línea dura del comunismo la que lo intentó sacar del poder en el verano de 1991 en un fallido intento de golpe de Estado. En consecuencia, Gorbachov fue una suerte de bisagra que finalmente terminó por quebrarse.

A modo de contexto, es preciso señalar que se trata de una época donde existía un estricto control de los medios de comunicación³, control que paulatinamente comenzó a ceder ante la llegada de Internet, siendo precisamente en este espacio de libertad, en medio de una profunda crisis de convicción, donde se generó un lugar para que los progresistas insertaran dentro de un canal de televisión aperturista un programa que mostraba la realidad de veteranos alemanes v/s la realidad de veteranos soviéticos que habían luchado en la Segunda Guerra Mundial. Dicho programa narraba las historias de guerra de estos veteranos y mostraba cómo vivían y cómo se encontraban luego del paso del tiempo, siendo la realidad soviética muy precaria en comparación a la de sus pares alemanes, ya que vivían en pequeños departamentos con baños comunes y muy deteriorados, con la comida justa para el día y con una desmejorada pensión que mantenía a estos veteranos al borde de la pobreza. Y en contraparte, la realidad de los veteranos alemanes quienes precisamente habían logrado sobrevivir a la embestida soviética. Una realidad radicalmente distinta, con un poder adquisitivo que les permitía contar con autos, casa y en el fondo con una vida sumamente confortable. Entonces la pregunta obvia ante esta dispar realidad era ¿Quién ganó?... y si los soviéticos ganaron, entonces ¿Qué ganaron?, o bien, los que perdieron ¿Querían vivir como los que ganaron? o los que ganaron ¿Les gustaría vivir como los que perdieron?

La segunda experiencia se generó por medio de los *Goodwill Games*, los “Juegos de la Buena Voluntad” o “Juegos de la Amistad”, que consistían en un evento deportivo multidisciplinario en el que participaban atletas de diversas partes del mundo y que fueron creados por un empresario estadounidense⁴ precisamente para aliviar las tensiones existentes durante la Guerra Fría, razón por la que fueron conocidos como los juegos de deshielo. Fue así como una versión de los juegos tuvo lugar en Seattle en 1990, año en que la URSS tenía un gran equipo femenino para la maratón, por tanto se vio en esta competencia una oportunidad para reafirmar la supremacía soviética sobre Occidente y al mismo tiempo cohesionar el espíritu

³ En 1990 existían solo seis canales de TV en la Unión Soviética.

⁴ Los juegos fueron creados por el empresario estadounidense Ted Turner.

de la población en medio de la profunda crisis de convicción que tenían. Así, en julio de 1990 el evento de manera inédita se transmitió por señal abierta en la URSS para mostrar en vivo y en directo lo que se presumía sería una victoria segura de sus atletas en suelo norteamericano. Y resultó que las soviéticas cumplieron las expectativas al encabezar la maratón durante toda la carrera. Para quienes han visto una actividad deportiva de estas características, sabrán que las cámaras de TV por lo general siguen al grupo de avanzada, situación que no fue distinta en el caso de esta maratón, por tanto, la teleaudiencia soviética no solo tuvo la oportunidad de ver a sus atletas encabezando la prueba, sino que además tuvieron acceso a las calles, parques, vestimenta, comercio y, en general, a todas las bondades que esta ciudad ofrecía a sus habitantes.

Finalmente, las soviéticas obtuvieron el 1^{er}, 2^{do}, 3^{er} y 6^{to} lugar; sin embargo, un diario en Moscú reflejó en su portada la fotografía de Zoya Ivanova (la atleta ganadora) bajo el titular ¿GANAMOS?, dejando de manifiesto el efecto negativo que había tenido en la población al ver una realidad de bienestar muy distinta a la de ellos.

Mediante estas dos experiencias se puede percibir cómo se encontraba el espíritu soviético en esta época, al punto que se tornó inevitable que la población explotara socialmente producto de la profunda desintegración moral de la época, que se inicia en las clases más desfavorecidas para, paulatinamente, sumar adeptos en las cúpulas de poder.

De pronto, lo que ocurre con el fin de la URSS es que el paradigma comunista no es que se haya quebrado, sino que pareciera más bien haberse desintegrado por una disolución de convencimiento y convicción, porque si al soviético de aquella época se le decía que fumar Marlboro, usar Levi's o tomar Coca-Cola era malo, lo que ocurre es que de un minuto a otro se dan cuenta que en la práctica eso no era así y más bien ven en su adversario un nivel de satisfacción muy distinto al que ellos experimentaban, por tanto, lo único que buscarán a partir de ese momento será frenéticamente occidentalizarse.

Ya con la URSS desintegrada, lo que vendrá después será una década de grandes excesos y con una importante pérdida de valores en lo que fue conocido como el "Capitalismo Salvaje"⁵, la salida del túnel del totalitarismo a un ambiente democrático, donde el número de grupos políticos,

⁵ 1992 representó una verdadera primavera rusa.

cívicos, culturales y religiosos literalmente explotaron; en diez años, más de 300 organizaciones políticas operaban sin impedimentos y sus manifestaciones y demostraciones tenían lugar rutinariamente y sin ser molestadas. Libertad religiosa, libertad total de movimientos y derecho a salir del país. La libertad de expresión y de prensa era total. Los diarios y los medios de comunicación habían quedado libres del control gubernamental. Una nueva ley prohibía la censura y la creación de monopolios en el sector de los medios de comunicación.

En ese contexto, la población que entusiasmada absorbía a bocanadas el deseado aire democrático, comenzó a perder el respeto por todo, empezaron a ser menos solidarios y más irreverentes. Incluso, lo que alguna vez fue una característica esencial en la URSS, como lo era la veneración por los símbolos, también se pierde y, con ello, la identidad y el espíritu de pertenencia con su nación.

Será entonces Putin quien, recuperando el espíritu de patriotismo, el sentido del orden y exacerbando hábilmente la visión histórica del victimismo geopolítico soviético, donde Rusia es la víctima de Napoleón, la víctima de los nazis, la víctima de un Occidente que solo buscaba su caída y que para muchos quedó reflejado desde el momento en el que la URSS se desmoronó por precisamente querer ser como Occidente.

En consecuencia, la reacción que produce el ascenso de Putin es un enjuague entre el viejo sentimiento soviético de víctima y la sensación de que, no obstante que el comunismo no era la solución, la nación les había dado un estándar mundial que el “capitalismo salvaje” se robó, transformándolos en un país de tercera importancia. Las interrogantes y estrategias entonces que Rusia, bajo el gobierno de Putin, ha querido implementar se encuentran asociadas a cómo recuperar el porte y la importancia que Rusia siempre tuvo respecto de Occidente y al mundo en general.

El proyecto de Putin es un proyecto sobre la base de la “Rusia imperial”, aquella que conquistó Europa del Este, que dominó Siberia, la Rusia que llegó al Pacífico, la que se apoderó de Vladivostok, de ahí la insistencia en recuperar emblemas, como por ejemplo el escudo de la familia Romanov tan tapado durante la URSS y que hoy es recurrente verlo en apariciones del gobernante ruso. Del mismo modo, en el último tiempo ha sido habitual que importantes ceremonias tengan lugar en San Petersburgo y no en Moscú, dando cuenta con ello del apego de Putin por su ciudad natal, pero principalmente el reconocimiento a la que fuera la capital histórica del imperio ruso.

104 Para lo anterior, la actual gestión tiene muy claro que en términos soviéticos debe lograr el reordenamiento de la propiedad mundial emulando en cierta forma cómo él llegó a la cima del gobierno ruso. Convengamos que aquellos que lo llevaron al poder son quienes hoy son la base de la oligarquía rusa, ligados principalmente al manejo de materias primas y a la explotación de minerales estratégicos. Recursos naturales que en algún momento fueron propiedad del Estado, pero que durante la Perestroika se comenzaron a privatizar, primero como parte de los sindicatos del carbón, del titanio, del magnesio, del cobre, del petróleo, etc., y luego convirtiéndose en sociedades anónimas, a veces mediante *joint venture* con capitales extranjeros, pero mayoritariamente por medio del control de los últimos presidentes de los sindicatos, que eran al mismo tiempo los dirigentes locales del Partido Comunista. En consecuencia, Putin entiende muy bien el concepto del reordenamiento de la propiedad, llevándolo no solo al poder sino que manteniéndolo hasta la fecha, lo mismo debe ocurrir a nivel mundial para que Rusia vuelva a ser lo grande que fue. De acuerdo con lo anterior, uno de los principales objetivos de la actual gestión es revitalizar lo que bajo una expresión soviética se conoce como “El Aparato Militar Industrial”, debido a que en su momento fue una parte trascendental en la economía soviética y la intención es que ahora vuelva a serlo en la economía rusa, donde después del petróleo actualmente la producción de armas es el gran ingreso del país.

Finalmente, el hecho de que hoy Rusia haya revitalizado su atención por tener influencia en distintas regiones del mundo, en un sistema internacional muy distinto al bipolar que la URSS conoció, ha requerido de una habilidad en el manejo de la política exterior rusa sobre la base de la cooperación multilateral, pero con la firma de acuerdos que no dejen de lado sus propios intereses y capacidades de desarrollo con miras al futuro.

China y su aspiración por ser una superpotencia por medio del capitalismo comercial

Para entender lo que el título sugiere, es importante distinguir primero lo que significa ser una superpotencia, es decir, contar con la capacidad y los medios para poder influenciar y proteger sus intereses en cualquier parte del mundo.

Mientras que lo que se refiere al capitalismo comercial tiene que ver con el modelo que ha adoptado China para intentar transformarse en la primera

potencia económica del mundo, que a su vez constituye la fuente de los recursos que le permitirán convertirse en esta superpotencia a nivel mundial. Es decir, ambas pretensiones se complementan y no se puede pretender lograr una sino se tiene a la otra.

Con la muerte de Mao Tse Tung se inicia un avasallador crecimiento chino que tiene como gran protagonista a Deng Xiaoping, quien tras deshacerse del legado maoísta y eliminar prácticamente la revolución, dirigió una contrarrevolución con una retroexcavadora capitalista “Made in China” que introdujo algunas reformas como el “sistema de responsabilidad agrícola” que no era otra cosa más que fijarles a los agricultores una cuota de producción a favor del Estado y todo lo que excediera de eso, ellos lo podían vender libremente en el mercado, generando un crecimiento notable de la producción agrícola durante la década de los años 80.

Fue tal el éxito agrícola que luego se replicó en el ámbito productivo creando un “sistema de responsabilidad industrial”, es decir, las empresas se comprometían a aportar al Estado una cuota, quedándose ellos con el resto de las utilidades. Años más tarde, esta “responsabilidad industrial” pasaría a constituir un “sistema de impuesto a la renta”, lo que sumado a la apertura China a la inversión extranjera, terminarían por romper con el concepto tradicionalista de una economía comunista (planificación centralizada y supresión del mercado) estableciendo las bases de este sistema híbrido del que hoy somos testigos, con un régimen comunista que subsiste y además se posiciona en el mundo por medio del capitalismo comercial.

Con estos sistemas de responsabilidad agrícola y luego industrial, Xiaoping irónicamente abandonó las ideas económicas de inspiración soviéticas para lograr paradójicamente que el comunismo en China sobreviviera, y mientras los socialistas proclamaban que “era mejor ser pobres bajo el socialismo que ricos en el capitalismo”, Xiaoping aseguraba que “la pobreza no era socialismo” y que, por el contrario, “enriquecerse sí era glorioso”.

Sobre la base de ese pensamiento se puede entender entonces lo que representó el período de Xiaoping, con una frase que hoy cobra particular sentido, señalando que ... “No importa si el gato es blanco o negro, sino que cace ratones” ..., haciendo alusión a la ideología maoísta donde nada era más importante que el color del gato y que este debía mantenerse fiel a ese color, incluso si eso le significaba morir de inanición por no cazar ni un solo ratón, mostrando con ello lo obtuso y radical de su filosofía que por años mantuvo sumida en la pobreza a China. En consecuencia, con la llegada de Xiaoping, bajo la misma metáfora del gato, China cruzó felinos de todas las

razas y apariencias hasta generar un gato híbrido, con cabeza de partido único y comunista pero con cuerpo capitalista. Sin embargo, esta evolución al sistema entre capitalismo y comunismo trajo como resultado una tremenda desigualdad en China.

Bajo la perspectiva del Banco Mundial, esto aplica a quienes tienen un ingreso menor a 1,9 dólares diarios, lo que en China corresponde “solamente”⁶ 10 millones de pobres. Ahora bien, si se mide la cantidad de pobres en China de acuerdo con el parámetro que fija el umbral de ingresos medios internacionales en 5,5 dólares diarios, entonces estaríamos hablando por el orden de los 390 millones de chinos en la pobreza.

La contraparte a esta gran cantidad de pobres lo constituye la población que concentra la riqueza en China, encontrándose datos interesantes al respecto.

Previo a la pandemia generada por el Covid-19, China destacaba por ser el país más emergente en el interés por los artículos de lujo (Ledbury Research), ocupando el tercer puesto a nivel mundial con la mayor presencia de marcas de lujo, al punto que se proyectaba que estos bienes a nivel global serían impulsados principalmente por la región Asia-Pacífico, representando USD 438 billones, y en donde únicamente China alcanzaría 68% del total del mercado⁷. Incluso, se dice que esa cifra está distorsionada, ya que a China se le mide de manera independiente de Hong Kong, cuando en la práctica gran parte del mercado chino se mueve en esta región insular, principalmente por la diferencia de aranceles entre la isla y China.

Otra forma de dimensionar el capitalismo comercial que está experimentando China, es el hecho de que este país importó desde Suiza el 2019 SFR 2.01 billones en relojes de lujo⁸, esto es USD 2.200 millones. Para que el lector se haga una idea, Chile le vende en cobre a China (su principal comprador) USD 11.000 millones.

Presencia de tiendas de marcas de lujo en (%)



⁶ Se señala que son “solamente” 10 millones de pobres, porque bajo el mismo parámetro del Banco Mundial en 1981 eran 880 millones de pobres.

⁷ Medido por Euromonitor International.

⁸ Fuente: Federación Suiza de relojes.

Siguiendo el ejercicio de explicar el fenómeno de China mediante una metáfora tal como lo hiciera Xiaoping y su célebre frase acerca del gato, si viéramos el proceso de China como una posta de atletismo de 4 x 100 m, EE.UU. lleva la ventaja en este relevo; sin embargo, China a medida que avanza se acerca cada vez más, principalmente por la gran salida de tacos en la partida que realizó Xiaoping, y luego porque todos quienes tomaron la posta lo han hecho muy enfocados en el objetivo imperialista final. Y mientras Putin unifica su visión de país por medio de una Rusia imperialista bajo la victimización de antaño, China lo hace desde una perspectiva cultural sumamente potente, esto es, la figura de un imperio chino civilizador, el imperio de los hombres que inventaron el papel moneda, que inventaron la pólvora, el compás, el sismógrafo, las cometas, la seda, de una China que va al lado oscuro de la Luna y que además tiene un proyecto a Marte.

Sobre esta visión imperialista, un aspecto fundamental que definirá el desenlace de esta carrera, sin duda, lo será el factor del Coronavirus, ya que podría facilitar o acelerar el final de esta si se considera que los efectos económicos, políticos y sociales que ha generado la pandemia han agudizado las tensiones.

De igual forma, las marcadas diferencias en el manejo de la situación sanitaria por parte de estas dos potencias han tenido resultados opuestos. Por una parte China logró contener el brote con medidas de confinamiento inimaginables en una democracia, afectando las libertades individuales y la privacidad de su población, mientras que por su parte EE.UU. se ha transformado en uno de los países con el mayor número de contagiados y muertes a nivel mundial, con evidentes dificultades políticas para conducir la emergencia, teniendo incluso que incurrir al reconfinamiento de varios de sus estados.

Lo anterior, en términos económicos se traduce en dispares realidades. Mientras China crecería en torno al 1% este año, la economía norteamericana se contraería al menos (-) 8%, según las estimaciones del fondo Monetario Internacional. Así, la brecha entre el PIB de China y el de EE.UU. se aprontan a experimentar una importante reducción. Para poner en contexto, la tasa de crecimiento del país asiático ha sido nueve veces mayor que la estadounidense en los últimos setenta años. Y mientras el PIB chino representaba cerca del 2% del PIB mundial en 1979, hoy está en torno al 12,2%⁹. Y de mantener

⁹ Actualmente existe una diferencia de 7,2 pts. porcentuales, donde China alcanza 12,2% y EE.UU. 19,4% del PIB mundial (Fuente: Howmuch & Databank, 2020).

este vigoroso crecimiento podría igualar a EE.UU. de aquí al 2030; incluso algunas estimaciones consideran que en 2050 China podría doblar el valor de la actual primera potencia económica del mundo (Barret, 2018).

Por tanto, para un número no menor de analistas, la pregunta no debería ser si China ganará esta posta o si terminará primero en este relevo 4 x 100 m, sino que la duda es más bien ¿cuándo lo hará?

Serán entonces estas estimaciones las que marcarán el futuro escenario geopolítico a nivel mundial, ya que el factor económico sumado a los múltiples desencuentros por la hegemonía, tras décadas de denuncias de incumplimientos de las leyes de propiedad intelectual por parte de China, desequilibrios comerciales en Estados Unidos, espionaje y disputas territoriales, la competencia parece encaminarse a lo que algunos aventuran como una nueva guerra fría y en donde el posicionamiento en la economía mundial y la búsqueda de aliados podrían marcar una nueva polarización del planeta.

Conclusiones

108

Lo que logró Putin luego de la desintegración de la Unión Soviética fue tomar a esa Rusia que quedó sumida en los excesos y en franca decadencia y apoderarse precisamente de esa reacción alérgica al exceso y a la sensación de caída en la población, cambiándolo por una sociedad que paulatinamente ha recuperado su orgullo junto con revitalizar el principio de identidad por su país. Y aunque si bien por el momento es lejana la posibilidad de competir por la hegemonía mundial, debido a los niveles económicos de Rusia, al menos se ha logrado aplicar una política exterior sobre un proyecto bien definido y claro, cual es: reposicionar a Rusia en el concierto internacional.

Luego de lo referido en el presente artículo, se puede determinar que la revitalización rusa por tener influencia en distintas regiones del mundo, en un sistema global muy diferente al que los tuvo como protagonistas, ha obligado a la actual gestión a idear una dinámica de política exterior mediante alianzas en distintos ámbitos, como también a generar intercambios en búsqueda de socios comerciales que les permitan en definitiva recuperar el mencionado reordenamiento de la propiedad mundial, es decir, reimpulsar su economía de la mano de la industria de su aparato militar, donde el pragmatismo de sus intereses siempre estará presente, pero sin

dejar de demostrar ejemplos de diplomacia en su expresión purista, con firma de convenios y generación de documentos que no terminan en simples declaraciones.

Desde la perspectiva Geopolítica, China es actualmente el gran foco de atención en el sistema internacional, ya que si bien no es una novedad el crecimiento que viene demostrando ya por décadas, ni tampoco la nítida visión de Estado que ha tenido el Partido Comunista para posicionar a China en un lugar de influencia preliminar, lo que ocurre es que EE.UU. comprendió que si China mantenía su actual ritmo de crecimiento lograría en mediano plazo alcanzarlo con altas posibilidades de superarlo, razón por la que ha intensificado todas las herramientas que posee para detener o al menos ralentizar el propósito chino.

Finalmente, producto de la actual disputa que mantiene EE.UU. con China, pareciera que esta última ha asumido el precio de sus pretensiones y, en consecuencia, teniendo a la vista las reacciones que ha ejercido ante las presiones realizadas por los norteamericanos, está dispuesta a pagarlo, lo que evidentemente está generando gran tensión en las relaciones internacionales en lo que podría ser el retorno a una nueva Guerra Fría, donde el mal endémico que caracterizó este período en las relaciones ruso-norteamericanas basado en el principio de “acción-reacción” se podría volver a repetir.

Referencias

- Americas Quarterly (2018). Politics, Business & Culture in the Americas. Recuperado el 8 de septiembre de 2020 de <https://www.americasquarterly.org/el-comercio-de-armas-entre-rusia-y-america-latina/>
- Barret, P. (2018). *N'ayez pas peur de la Chine*. R. Lafont, Ed.
- Cornejo, Romer (2008). *China: radiografía de una potencia en ascenso*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África.
- Howmuch & Databank. (2020). Recuperado en septiembre de 2020, de HowMuch.net - Understanding Money: <https://howmuch.net>.
- Infodefensa.com. (2017). <https://www.infodefensa.com/latam/2017/07/20/noticia-america-latina-segundo-cliente-mundial-industria-militar.html>. Recuperado el 17 de agosto de 2020, de América Latina es el segundo cliente mundial de la industria militar rusa.
- Ríos, Xulio (2012). *China pide paso. De Hu Jintao a Xi Jinping*. Icaria editorial, Barcelona.

Sánchez Andrés, A. (octubre de 2014). ¿De la crisis al resurgimiento? La industria militar rusa en el siglo XXI (N. Sociedad, Editor) Recuperado el 5 de septiembre de 2020, de <https://www.nuso.org/articulo/de-la-crisis-al-resurgimiento-la-industria-militar-rusa-en-el-siglo-xxi/>.